



LITERATURA |

De verbo difícil y acero fácil

Por estos días hemos visto en dos formatos "Las aventuras del Capitán Alatriste", el viejo soldado de los tercios españoles. Por un lado, la sexta entrega de la saga en que Arturo Pérez-Reverte dio vida al personaje: "Corsarios de Levante". Y por otro, el estreno de la película de Agustín Díaz Yanes: "Alatriste". Así, seguiremos formándonos una idea acabada de un fragmento de la historia de España, los años del fulgor de los poetas y del comienzo de la debacle.

Tito Matamala

El español Arturo Pérez-Reverte descubrió un filón con su saga del Capitán Alatriste, de la que ya van seis volúmenes. Escribe con el fragor de un folletín, alaba las armas y el heroísmo, y permite que su personaje narrador - Íñigo Balboa - se esbuce en las observaciones amargas y críticas de la España podrida, y que trate de inflees a los países protestantes: enemigos de "la verdadera religión".

La nueva entrega, "Corsarios de Levante", sitúa los personajes en las pillerías y pellejeras del Mediterráneo, y alcanza una categoría aún más cruenta en sus detalles. La muerte se ensorbece en esos mares por culpa de los odios nacíales, la intolerancia religiosa, y la natural ambición humana. A lo lejos, se siente el rumor de la patria, "dueña de medio mundo y en guerra con el otro medio mundo", más preocupada del intangible prestigio que de cuidar lo suyo y sus hombres.

El autor sitúa al Capitán Alatriste en el Siglo de Oro de la España vieja y grande, y le permite coexistir y disputar palmas de torredana y janas de mostos con una serie de figuras históricas - reales - que en las novelas se nos muestran sin laureles. Más bien con la infirmitad pecuñosa de ser humano. La ubicación de Diego Alatriste en el contexto de los hechos es innegable, denota un tremendo estudio pero para que todo le calce al narrador, y a su vez funciona como una clase ilustrada de historia y literatura. Veamos, pues, sólo algunos de aquellos sujetos memorables:

FRANCISCO DE QUEVEDO: el camarero. El poeta de los artojos que luego llevarían su apellido es el amigo más cercano del Capitán Alatriste. Hace la década de 1620, cuando transcurren los relatos, Quevedo ya es un consagrado que disfruta de los privilegios de la corte del rey. Por tanto, debía pagar la autoridad de sus versos más trasgresores, para no molestar a la corona y a la iglesia, como efectivamente ocurrió más tarde (termina en la cárcel). Don Francisco se nos presenta como un camarero, un peñador a la menor provocación. Instante en que se incorpora de la mesa, deservida su toledana y pronuncia: "no queda sino bairmas". En la saga, Quevedo ha ido aumentando en importancia dramática, por lo que no se trata de una mera aparición estética. De igual modo, en la película es el mejor de los personajes secundarios.

LOPE DE VEGA: retrado de los pastos. Lope ha sido ordenado secretario marino antes de la época de los relatos, ahora vive de su prestigio. Ojito poco, en su casa recibe siempre a Alatriste, a Quevedo, a Calderón de la Barca. La mayoría de las veces para comentar chismes de Cóngora, a quien todos parecen odiar. Lope -



de vuelta de los valones de la vida - es un hombre reflexivo, de pocas palabras, aun cuando ha escrito muchas. También fue solicitado a las órdenes de tres reyes y tuvo más hijos que los dedos de ambas manos juntas. Su amistad, en la España del Siglo de Oro, es una de las máximas aspiraciones sociales. El capitán Alatriste no necesita esforzarse para contar con el aprecio de Lope de Vega.

FELIPE IV: el rey inútil. Diego Alatriste ha sido siempre maltratado por la patria que él tanto defendió en los campos de batalla, nada por lo que termina restándose como espadachín y cuchillero para otros, para los que no tienen coronas ni bigudo. Pero aun así

no duda en volver a meterse en los para salvar a su rey, Felipe IV, un monarca que no pudo alcanzar los alturas de sus predecesores, más bien dado a las conquistas de faldas y a las incursiones en sus colos de casa. Se desconoce que bajo su reinado comienza la decadencia de España, pues don Felipe es incapaz de vencer a la corrupción de los egotes del Estado, a los enemigos herajes de Europa y a la presión de las potencias que desean usurparle la riqueza que viene del Nuevo Mundo.

DIEGO VELÁSQUEZ: al servicio del rey. El genio de la pintura entra y sale varias veces en la saga del Capitán Alatriste, de quien se considera su amigo. En pintura da un único cliente, el rey Felipe IV, para quien muchos años después realizará su obra inmortal: "Las meninas". Íñigo Balboa, el joven mozo de Alatriste, asegura que otro famoso cuadro - "La rendición de Breda" - fue corregido gracias a su ayuda. Como Íñigo anduvo metiendo caga en Breda, le solará que allí jamás hubo banderas, pero sí lanzas empuñadas. Velásquez elimina las banderas que había pintado en la tela, y hasta hoy puede apreciarse tal vestigio bajo las capas de óleo. Además, si uno observa con atención ese lienzo, se puede descubrir medio escondido el mostacho grueso de su tocayo, Diego Alatriste y Tenorio. Esta escena fue reproducida en un breve instante en la película.

Todo funciona en "Las aventuras del Capitán Alatriste". Con el formato de novellitas de fácil lectura, asistimos a una revisión histórica de los días en que España disfrutaba los últimos privilegios de haber sido la nación más grande del orbe. A pesar de que lo descubrimos un libro gran producción literaria - quizás con un equipo de redactores e investigadores detrás de cada libro - todavía saboreamos ese tono corajudo, plerico de efectos castizos, con que Arturo Pérez-Reverte nos mantiene adictos a su saga.

De verbo difícil y acero fácil [artículo] Tito Matamala.

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De verbo difícil y acero fácil [artículo]Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile